

► A MI BUEN AMIGO JESÚS SOTOS

# Turbas 2001: Un nuevo espíritu

Antonio y Ricardo Requena  
COLABORADORES

## PRODOMOS

La noche turbera fue más fría y tranquila de lo previsto. Salvo la movida de la Plaza de España, transcurrió sin sobresaltos dignos de tener en cuenta; sólo un atendi- do en la Residencia y el resto, por la Cruz Roja ambulatoriamente.

## EL GASTO

Así se llegó a la calle de los tintes donde los hermanos mayores Pedro Romero (el pedagogo) y Abel Espejo fueron recibiendo a los her- manos entre abrazos y parabie- nes. Cual sería nuestra sorpresa al ver aparecer a una falange roma- na bien pertrechada a lo Gladiator; no tuvimos menos que recordar aquella primera legión "Cornejo" que al terminar la procesión (de hace 15 años) declararon haber sufrido más en ella que en el frente de la batalla de las Galias. Tras la parvedad, la soldadesca a lo guar- dia pretoriana flanqueó a los her- manos mayores conduciéndolos a la Iglesia de El salvador. Sólo un li- gero despiste, me apunta aquí el hermano Moreno, la punta de Ala- jud no fue entregada en su mo- mento, según tradición.

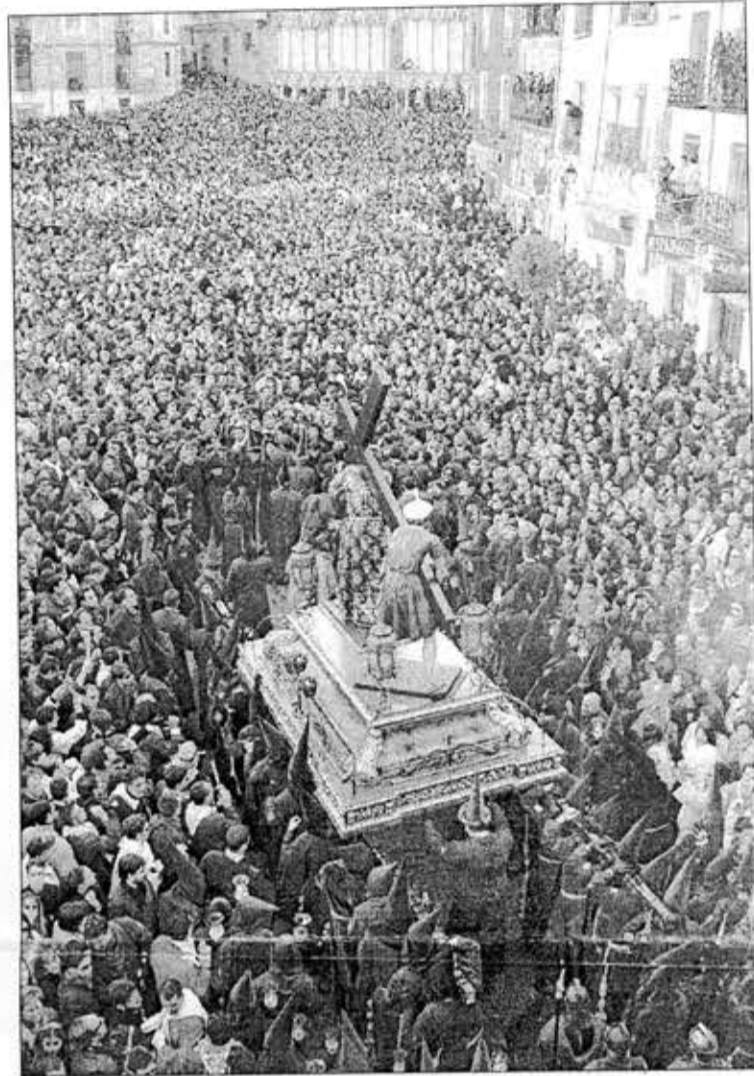
## LA CARRERA

La salida fue puntual en noche cerrada y fría, tras el chirriar del zapatazo de las nuevas puertas de bronce en la que el maestro Zapa- ta nos plasma una pasión con- quense de aquel reo tan injusta- mente tratado por su pueblo Jesús aparece escoltado por soldados ro- manos al mando de un buen cen- turión, la turba, que hace unos días le había recibido con vivas y ho- sannas rompe en burlas y escar- nios, clarines y tambores, se des- gañitan y rompen sus manos. El reo se para dudando. Señor; ¿será posible que estos judíos sean los mismos?. Probablemente acor- dándose de los profetas decidió se- guir con su cruz. Precediéndole la turba bajamos por la "cuesta de Botes". "No tenemos menos que acordarnos, de la avalancha de ha- ce 15 años toños; afortunadamen- te, las medidas de los equipos se seguridad funcionaron y nos pre- sentamos en la Puerta de Valencia en media hora. Aun con el tintineo de los yunques, la turba se multi- plicó y aunque descoordinada to- davía se consiguió un cuarto de hora de buen clima.

Un poco más adelante, en el cruce de Tiradores Altos, bajo la di- rección de nuestros jefes de turbas, los Torrecilla, los clarines "cogen la batuta" y lanzando sonoras y coor- dinadas clarinadas, tiramos del Je- sús siguiendo puntualmente nues- tro itinerario de siempre. Sin nove- dades dignas de mención, llega- mos amaneciendo al rincón de Pa- llados con media hora por delante del horario; formamos un buen grupo y arrancamos del Jesús y la Verónica, tras unos clarines fabu- losos el primer ¡que lo baile! ¡que lo baile!. ¡Qué maravilla, los balcones se venían abajo, del Muro salían lágrimas y abrazos!. El pendón de San Juan, hermano Patiño, nos saluda. Y se lleva "El preferido" lo suyo. En un peys-pas, nos presen- tamos en la Audiencia, otra de lo



**PASADO DE LAS TURBAS.** En la imagen superior, la procesión de las Turbas de 1940, son un total de 30 participantes. Sobre estas líneas, la procesión de 1979. En este año el número de turbos fue de 3.000.



**ESTE AÑO.** Imagen de este año del Jesús rodeado de la turba.

mismo; pero menos. Seguimos; por el "cuello de botella" empieza el tropel. El público nos impide encima del paso. Saltos con las clarinadas correspondientes en casa "Molian", las brasas juzgados, casa de Aguirre y por fin ante plaza y Plaza Mayor en mabas se dan otros momentos de esplendor má- ximo. En la antepiazza suenan mejor los clarines, cada paso (excepto la Virgen) se llevó seis clarinadas magistrales. ¡A la que mueva! ¡A la que pase! Y ¡a la que doble!. El Je- sús entra en la Plaza Mayor divina- mente; a duras penas se abre ca- mino entre su pueblo enfervoriza- do al que se han unido los foráneos de Galilea, Sanmaría algunos pa- sados de Resoli, que habían venido a pasar la Pascua. Los romanos se mosquearon y lanza en ristre les hicieron (abrirse).

Hablé con el centurión y le pre- gunté si acaso venían de las Galias respondiéndome presto... ¡No de Enguaidanos!... En el descanso de media hora felicitamos a los her- manos mayores y al pie de la cate- dral lanzamos una de las mejores clarinadas y de las que ya no se re- petirían en la bajada.

La multitud y la procesión, a la que se unieron innumerables tur- bos, de procedencia desconocida, transformaron la Plaza Mayor en maremagno bullanguero; que el hermano Lucas calificó de pande- monium, que condujo casi al co- lapso total. Resultado: retraso de una hora hasta San Felipe y de aquí a la entrada otra hora. Los turbos viejos "nos abrimos" como podemos y ante la imposibilidad

material de rehacer un grupo de clarines suficientes optó por aban- donar en San Felipe. Me acoge el hermano Jaime Velasco en su ter- cer piso y desde allí pude contem- plar el panorama. El público hacinado en docenas de filas a cada lado bajo un sol "resplandeciente" encara- mado en balcones, barandillas y donde podían esperaban impacientes a los Misereres.

Por fin el Jesús se vuelve hacia la escalinata para la Turba e inicia el grupo polifónico su maravilloso y desgarrador llanto. La turba ex- pectante irrumpe aun sin terminar las últimas notas, y en un clamor apoteósico un largo aplauso del público como jamás se había escu- chado... El inicio de la marcha del Jesús nos devolvió a la realidad. Menos mal que el sublime mo- mento se repitió con la Verónica, El Encuentro y San Juan con mara- villosa marcha del maestro Caba- ñas.

Para remate el contraste de la entrada de la Virgen envuelta en un respetuoso y solemne silencio seguido de "matear dolorosa" in- terpretado por nuestro brillante grupo polifónico conquense... Al fondo de la bulla turbera por las callejuelas conduciendo a su hijo Jesús a su casa.

## EVOLUCIÓN DE LAS TURBAS

Creo conveniente hacer un bre- ve resumen de la evolución de las Turbas, por lo menos en su segun- do siglo de existencia. Fue en 1940, recién terminada nuestra contienda, cuando el primitivo

grupo de los 12, formada por las familias seneras (Patacos, Pantale- ones, Planchas, Cortezas, Pelusas, Santonegros, etc) pertenecientes a la antigua fase gremial, comenza- ron a ensanchar sus filas, muy len- tamente, dados los prejuicios de todo tipo que por entonces existían. Este pequeño grupo, cuyos descendientes forman actualmen- te la mayor parte de los históricos. Recibían y reciben como remunera- ción el óbolo (cinco pesetas) una punta de alajud y la zurra y resoli que dieran aguantar durante la ca- rretera.

Dentro de la década de los 40 y todavía en pleno encorsetamiento socioreligioso el grupo Turbas fue demonizado al máximo. Es por entonces cuando se dio el fenóme- no, más singular y significativo, determinante en su evolución: la integración de sus antiguos com- ponentes, trabajadores de la fase gremial, con sus patronos, sobre todo el gremio de la madera. Es justo recordar entre ellos a los Cu- bels, Fernández Alegría, etc. Ante tal fenómeno, no tardaron en reaccionar los celosos guardianes de la ortodoxia. Había que poner coto ante el desmadre que se avecina- ba. Aparecieron distintivos como brazaletes, carnets, bandas... A los más revoltosos nos nombraron ca- pataces. Un año, nos disfrazaron de palestinos. Todo fue en vano. La lógica evolución social, liberalizán- dose y desacralizándose y sobre todo una intensa campaña de cul- turización, sobre todo por parte de la Hermandad del Jesús e inde- pendientes. Libros, crónicas, carte-

les, exposiciones de todo tipo y gé- nero de nuestros pintores, escrito- res y músicos. Todos estos factores sociales y culturales, unidos a la constante y ardua tarea de nues- tras juntas de la Hermandad y la comprensión de la Junta de Cofra- días, fueron creando el nuevo espí- ritu de las Turbas, pasando paula- tina y pacíficamente a una anar- quía autocontrolada que es lo que actualmente nos encontramos. Y en el que el único peligro que nos atisba sea él o los erivados de la continua crisis de crecimiento en la que estamos sumidos y que puede ir en aumento en un futuro inme- diato. Una masificación descontrola- da podría acarrear alteraciones en el horario profesional de las hermandades, siguientes a la nuestra y que tanto trabajo les co- stó ceder; a nuestras demoras pre- tóritas. Por otra lado, y ya se viene observando desde hace años se producirían, alteraciones el ritmo de tambores y clarines que ya es- tán siendo sustituidos por palilla- das y silbidos respectivamente por falta de espacio vital. Ello conlle- varía indefectiblemente a la "tambo- rada pastoril" de la que tanto he- mos hablado años ha. Personal- mente creo que este año las turbas han hecho una buena carrera y los errores de bulto, indicados, pue- den subsanarse, aumentando el número de clarines. El orden pú- blico y el de las hermandades, así como nosotros, los turbos, contro- lando los excesos de los heterodo- xos que en una gran mayoría son foráneos... Y que el Jesús reparta suerte.

Jueves, 26.10.2001